



MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

GRANADA 10 DE NOVIEMBRE.

Las aguas abundantes de estos dias contribuyen á que sea muy buena la sementera.

Desde el 23 al 24 de Octubre fue muy notable el desnivel de temperatura, pues hallándose el termómetro de Reaumur á 23 grados, bajó á 13 ea menos de las 24 horas.

He aqui los precios de este dia.
frutos del pais.

Trigo, la fanega.	45 rs.
Cebada.	20 á 23.
Maiz.	27 á 35.
Habas.	30 á 32.
Cañamo sin rastrillar, arroba.	65 á 68.
Lino. . . id. . . id.	50 á 70.
Seda fina en rama, libra.	65 á 80.
Seda basta ó azache id.	40 á 50.
Aceite de olivus, arroba.	55.
Azúcar de Torrox blanco, arroba.	100.
Id. terciado. id.	88.

Frutos coloniales.

Azúcar blanco de la Habana, ar.	112.
Id. terciado. id.	100.
Cacao Caracas, el millar ó 4 libras.	45.
Id. Guayaquil, el millar ó 4 lib.	30.

Cambios.

Papel sobre Madrid á la vista.	2 p ^o b.
Id. . . id. . . Cadiz. . . id.	1 á 1½.
Id. . . id. . . Málaga. . . id.	par.
Id. . . id. . . Barcelona á 8 d. v.	2 p ^o b.

J. M. Ruiz.

SALAMANCA 13 DE NOVIEMBRE.

Estado que demuestra los precios de granos en los pueblos de mercado de esta provincia.

	Temp.	Trig.	Cent.	Ceb.	Algar.	Garb.
Salamanca.	Húm.	20	13	10	11	48
Alba.	Idem.	16	12	id.	9	66
Ledesma.	Lluv.	20	15	13	"	"
Vitigudino.	Idem.	23	17	14.	"	48
Salvaterra.	Húm.	26	16	"	8	"

MURCIA 11 DE NOVIEMBRE.

Nota de los precios de los artículos siguientes en el mercado de hoy.

Azafran, libra.	de	98 á 106.
Pimenton, a.	de	13 á 28.
Id. de cascarrilla, a. (1).	de	60 á 90.
Seda fina, libra.	de	68 á 70.

(1) Este precioso artículo se consigue de la cáscara sola de los pimientos, separando las demás partes del mismo fruto, que entran en la composición del pimenton ordinario.

Id. basta, id.	de	53 á 54.
Arroz, a.	de	18 á 24.
Garbanzos de la tierra, fan.	de	84.
Harrilla, quintal (2).	de	35 á 40.
Aceite nuevo, a. (3).	de	34.
Trigo manchego, fan.	de	44 á 52.
Id. de la tierra.	de	40 á 48.
Maiz ó panizo.	de	19 á 21.
Cebada.	de	18 á 14.
Vino, a.	de	15.
Criadillas ó patatas, a.	de	24.
Cerdo vivo, a.	de	36.
Jamon estremeño, lib.	de	4.
Chorizos de id.: no hay sustido.	de	14 á 18.
Habichuelas, a.	de	14 á 18.
Cañamo blanco, quintal.	de	210.

IDEM 12 DE NOVIEMBRE.

Géneros fabricados en la Real casa de Misericordia de esta ciudad, que se venden á los precios siguientes en su almacén, plazuela de Palacio.

Paño castaño y negro, gatorceno, v.	20 á 24.
Estameña basta, id.	9.
Id. entrefina.	10.
Sayal basto.	10.
Id. entrefino.	11.
Bayeta pajiza y blanca.	18.
Id. verde.	20.
Velillo negro.	12.
Estambre fino, lib.	30.
Id. entrefino, id.	24.
Id. basto.	20.
Lienzo de colchopes superior, v.	6. . . 17.
Id. inferior.	6.
Id. virado.	5. . . 17.
Id. inferior.	5.
Id. blanco superior.	6.
Id inferior.	5.
Sombreros bastos, cada uno.	9.
Pañuelos de bayeta bordados, de.	34 á 40.
Mantas á imitacion de las de Palencia,	de 43 á 46.

T. J. Serrano.

(2) En el mercado no se venden mas que pequeñas porciones de barrilla, cuya compra hacen los comisionistas de los campos que la producen; y en este año, que ha sido escaso, han tomado los mismos grandes partidas en yerta, para fundir la piedra de su cuenta.

(3) En los meses anteriores han tomado muchos cosecheros dinero adelantado á cuenta de aceite, á razon de 30 rs. a. Uno de los intereses que ataca la aceituna, avarado por el caloroso orfio que tenemos, está causando estragos en este fruto, cuya recoleccion apresuran por tanto los dueños de los olivares.

VITORIA 13 DE NOVIEMBRE.

En los mercados de esta ciudad de la presente semana ha corrido el precio de cada fanega de trigo de 24 á 33 rs. vn.; la de cebada de 13 á 14; la de avena de 7 á 8; la de haba de 17 á 18, y la de garbanzos de 88 á 106.

La libra de cacao Caraças á 7½ rs.; la de Guayaquil á 4; la de azúcar blanca á 3; la de azúcar terciada á 2½; la de canela fina á 50; la de clavillo á 19; la de pimienta 4.

La cántara de vino clárete de 8 á 9 rs. en los pueblos de la Rioja donde se ha recogido, y en esta ciudad de 18 á 19. J. S. Arregui.

CADIZ 8 DE NOVIEMBRE.

Sobordo de la barca española nuestra Señora del Carmen y San Antonio, alias la nueva Corza, llegada el día 7 á Cadiz de Santa Marta y la Habana en 50 de navegacion.
510 quintales de algodón.

IDEM 9 DE NOVIEMBRE.

Sobordo del bergantin San Bartolomé, alias el Indio, que entró el día 8 de la Habana.

630 cajas de azúcar.

78 barriles de café.

1 caja de carey.

40 quintales de palo.

4 cajones de cigarros.

MARSELLA 23 DE OCTUBRE.

La última quincena comercial ha sido notable por la baja de los aceites. Los tenedores mas firmes, viendo venir los de la nueva cosecha, han buscado á los compradores; y no encontrando otro medio de darles salida, los han convertido en jabon, ó han tomado jabon en cambio, con cuya mal calculada maniobra, que conspira á auumentar las existencias y á acelerar la caída del artículo, se ha cambiado enteramente su situacion, pues despues de haber sido por mucho tiempo dueños del terreno, se ven en fin despojar por la abundancia próxima de materia, de la preponderancia á que estaban acostumbrados.

El movimiento retrogrado fue demasiado rápido para que fuese largo; y así es que el precio se mejora un poco. Esto podrá mantenerse algunas semanas, pero no hay que esperar que los aceites recobren la actitud que habian mantenido en medio de la baja de los demas géneros, sino que sufran oscilaciones que serán favorables ó funestas, segun los movimientos de la plaza, los barcos que lleguen y el viento que sople (1).

En rigor la abundancia actual de las cosechas, despues de muchos años de escasez, no es mas que una compensacion de la naturaleza, que alternativamente avara y pródiga, da hoy mas porque antes habia dado menos. Lo malo es que

(1) Esta expresion alude á una costumbre de la plaza. La inmensa cantidad de jabon que se fabrica hace necesarias cada día muy considerables porciones de aceite, que llega de la ribera de Génova, Nápoles, de varias islas del Archipiélago y de diferentes puntos de Levante. Cuando por espacio de 4 á 5 días soplan vientos de poniente, el aceite sube mas ó menos segun los mayores ó menores acopios de la plaza, y la mayor ó menor ventaja que presenta la fabricacion del jabon.

las necesidades del hombre son demasiado regulares para avenirse á esta compensacion; y no siendo posible aguantar la hambre, como no lo es doblar la gana, ha sido fuerza pedir en los malos años socorros afuera; hoy podriamos á la verdad restituir en especie los suplementos que se nos hicieron entonces; pero para esto hubiera sido preciso alcanzarlos por via de empréstito, y no haber cambiado nuestro dinero con las mercancías de los demas pueblos. Así sucede que los países estrangeros, á quienes parecia deber llegar su turno de tener necesidad de nosotros, se hallan tambien con pingües cosechas, y guardan por consiguiente el dinero con que les pagamos antes sus socorros; de que resulta que nos agovia el peso de una abundancia inoportuna, y esta es una gran desgracia para nuestra agricultura, puesto que cortas cosechas vendidas á buenos precios animan al labrador, y redoblan su ardor y sus esperanzas, mientras que los productos abundantes son una calamidad cuando no se venden, ó cuando no cubre su venta los gastos y las anticipaciones. Algunos años antes del restablecimiento de Luis XVIII. en el trono de sus mayores, bajaron de tal manera los vinos de Provenza, que no bastando en algunas partes los productos á pagar los gastos y las contribuciones, dejaron los dueños á los ganados el cuidado de vendimiar sus viñas. Si aquello hubiese durado, á estas horas no habria una vid en Provenza.

Como quiera que sea, la suerte de los aceites debia preverse; los tenedores podian parar el golpe, acudiendo con tiempo, pero generalmente han preferido la ilusion á la realidad, y ora haya sido por tema, ora por irresolucion, no han abierto los ojos sino cuando han llegado á la orilla del precipicio. Así se equivocan frecuentemente los hombres.

Sobre monedas de cambio.

Parece que en fin se reunen comerciantes instruidos y corporaciones mercantiles y patrióticas á solicitar disposiciones, que contrariadas mucho tiempo por resistencias individuales, y por intereses mezquinos, cubiertos con la máscara de conveniencia pública, se reconocen ya hoy como de interés general. Se nos avisa que varios consulados y otros cuerpos é individuos reclaman la abolicion de todas las monedas imaginarias, y particularmente de las de cambio, proponiendo se sustituya á estas el peso duro en toda la estension de los dominios del Rey. Esta solicitud hace mucho honor á los que la han promovido, y su logro proporcionará al comercio ventajas de mucha importancia.

La sola nomenclatura de las monedas imaginarias basta para fatigar la memoria, y la necesidad de usar de ellas hace al comerciante consumir un tiempo preciosísimo en cálculos, de que no tendria ninguna necesidad cuando se sustituyesen los pesos duros á la algarabía monetaria que hoy tenemos. Nuestros lectores no sentirán ver aquí una lista de nuestras monedas imaginarias.

Legales y de uso general.	{	Doblon de 60 rs. vn.
		Peso de 15 rs. vn.
		Dobla castellana de 14 rs. 9 mavedís vellon.
		Ducado de 11 rs. vn.

Provinciales.	}	Ducado de Navarra de 20 rs. 16 $\frac{2}{3}$ maravedís.
		Libra de id. de 3 rs. 4 $\frac{2}{3}$ mrs.
		Id. jaquesa de Aragon 10 rs. pta. ú 18 rs. 28 mrs. vn.
		Id. mallorquina 15 rs. 2 mrs.
		Id. valenciana, llamada de vellon, 14 rs. 4 mrs.
De cambio.	}	Id. catalana 10 rs. 25 $\frac{5}{7}$ mrs. vn.
		Doblon de 32 rs. pta. 60 rs. 8 maravedís.
		Ducado de 375 mrs. pta. 20 rs. 25 $\frac{5}{7}$ maravedís.
		Peso de 128 cuartos, 15 rs. 2 mrs.

La simple inspeccion de esta lista hace ver cuán complicadas deben ser todas las operaciones de cambios, cuán inciertas, y cuán expuestas á errores, cuando se haya de operar con tan diferentes monedas; su supresion debe pues ahorrar mucho tiempo. Pero no será esta la única ventaja que traerá la disposicion que se provoca, sino que al ver un curso de cambios, todo el mundo podria entenderlos, en vez de que ahora son un guirigay, como las recetas que hacian antes los médicos, escritas en un latin bárbaro, en abreviaturas iniinteligibles, y en cifras grotescas. ¿Quién adivinará, por ejemplo, no estando familiarizado con el estilo de los cambios, qué significan en los de Madrid estas palabras: *Londres 37, Paris 15, 12*? Esto sería muy fácil de entender, si lo callado, ó lo cierto, como se llama en lenguaje de cambios, es decir, la moneda nuestra por la cual dan en Paris 15, 12, y en Londres 37, fuera la misma, y fuera real; pero tanto con Londres, como con Paris, no cuenta Madrid sino en monedas imaginarias, y ademas en monedas diferentes; pues para los cambios de Londres lo cierto que da es el peso de 128 cuartos, y para los de Paris el doblon de 32 rs. pta. vieja, ó sean 60 rs. 8 mrs. vn.; de manera que esta espresion *Londres 37* en un curso de cambios de Madrid, quiere decir que en Londres se dan 37 dineros esterlines, ó pences (de los cuales entran 240 en una libra esterlina), por un peso de 128 cuartos, ó lo que es lo mismo, que damos 6 $\frac{2}{3}$ pesos de 15 rs. 2 mrs. por una libra esterlina; y la espresion de *Paris, 15, 12*, significa que en dicha plaza se dan 15 libras tornesas 12 sueldos (de los cuales entran 20 en una libra) por un doblon de 60 rs. 8 mrs. vn., pues sea dicho de paso, Madrid gira aun en libras sobre Francia, debiendo hacerlo en francos, que es una moneda real y divisible por décimos; ventajas de que no disfruta la libra tornesa.

Se ve por esta relacion, que hacemos con el objeto de probar la importancia de sustituir una moneda real y entera, cual los duros, á las imaginarias y quebradas, cual los doblones y pesos, y con el de dar á nuestros lectores alguna idéa del curso de los cambios, que lo incierto, es decir, la cantidad que varía es muy fácil de adivinar, ó de retener, sabida una vez, pues siempre es en una especie de moneda, y ademas se pone muchas veces alguna inicial que lo indique; pero lo cierto, cuando son muchas monedas, como pesos, doblones y ducados, forma un batiborrillo, que solo los muy egercitados pueden entender; y si á esta diversidad de

monedas se agrega la de denominaciones y usos, se verá que es menester un intérprete para entender cada curso de cambios, pues mientras Madrid cuenta con Paris á doblones de plata vieja por libras tornesas, Cadiz cuenta con la misma plaza á pesos de 8 rs. plata por sueldos; anomalia embrolladora, que no hay quien no desee ver remediada.

Enemigos que por donde quiera hay de todo lo que es útil, y que no osando oponerse directamente, culebrean de mil modos para impedir el bien, podrian quizá oponer á estas demostraciones la necesidad de que se reforme ó mejore el sistema general de pesos y medidas, al mismo tiempo que el de las monedas; pero la uniformidad de pesos y medidas exige una infinidad de trabajos preliminares, dispendiosos, lentos y prolijos; y en consecuencia no puede llevarse á cabo sino á fuerza de tiempo y constancia, como lo prueban entre otros hechos las dificultades que ha experimentado la egecucion de la Real orden relativa á la igualacion de pesos y medidas, espedita en 26 de Enero de 1801, y circulada en 20 de Febrero del mismo año por el supremo consejo de Castilla; mientras que la abolicion de las monedas imaginarias, y particularmente de las de cambio, y la sustitucion de los duros en las cuentas, es un beneficio, para cuyo planteo y generalizacion no se necesita mas que de un hágase soberano.

En el año de 1804, cuando una epidemia igual á la que hoy se padece asigió á varios pueblos de Andalucía, y se estendió hasta Cartagena, dirigió uno de nuestros colaboradores á una señora que le exortaba á enviarle versos, la siguiente

ELEGÍA.

Alza á tu voz mi musa el tardo vuelo;
Mas no himnos dulces ni placer me inspira,
Sino canciones lúgubres y duelo;
Que no es ya el tiempo, celestial Amira,
En que fue dado á mi amistad ardiente
Pulsar en tu loor mi débil lira.
No mas placer, en tanto que consiente
Hado cruel que el cáliz de amargura
Apure hasta la hez bética gente;
Y al niño tierno y la doncella pura
Huérfanos baña dolorido llanto,
Y envuelve del dolor la niebla oscura.
Desvaneciöse el delicioso encanto
Con que el suelo otra vez brindar solia;
Y todo es susto, confusion y espanto.
No ya de hoy mas la plácida alegría
Su frente, Amira, posará serena,
Do en mejor tiempo su mansion hacia;
Pues que del Betis en la orilla amena
Lanza atroz fiebre su hálito infestado;
Hálito que la atmósfera envenena.
De los nocturnos buhos arrastrado
Rueda, y retumba el carro de la muerte,
Y la segur con brazo despiadado
Vibra y esgrime, y de la misma suerte
En la fosa profunda precipita
Al consumido anciano, al jóven fuerte.
No allí el contacto del mendigo evita
El rico, ni el del sabio el ignorante,
Ni envuelve el adormido sibarita

En perfume oloroso la humeante
Goma que á Cadix el Arabia envía,
Ni sabio ufano á cálculo arrogante
Sujeta al claro luminar del día,
Ni á ese millon de soles, que la esfera
De luz recreaban en la noche umbria;
Mas todo allí confúndese, y severa
La parece atroz sepulta en hondo olvido
Lo que no es hoy ¡oh angustia! y ayer era.
Queda allí á humilde polvo reducido
El cetro duro del poder hinchado,
Y el esplendor del oro obscurido.
Así de tu opulencia ya apagado
El fanal refulgente, de tu puerto
La nave evita el rumbo frecuentado,
O Málaga infeliz, y ya desierto,
Solo eco de dolor en él resuena,
Y hondo gemido, y anhelar incierto.
No ya Ceilán á tu infestada arena
Tributará olorosa especería,
Ni sus modas el Tamasís ó el Sena;
No el Belga onzajes, ni de la Ursa fría
Ofrecerá el morador helado
El blanco lino que su suelo cria;
No su cera, su cáñamo prociado,
Sus ricas pieles, sus robustos pinos;
No el Bátavo su queso delicado;
No su té y sedas los disformes chinos,
Ni café Moka, drogas el Levante,
Cabo y Madera sus sabrosos vinos.
Mas ¡á dónde el piloto la cortante
Proa dirigirá del rico leño,
Que la temaba y su horror no halle delante?
De la instable fortuna el duro ceño
A mi patria infeliz bruma do quiera,
Y de la muerte el pavoroso sueño:
Tú, Cadix, tú también la saña fiera
Probaste de la fiebre asoladora,
Que tus galas en luto convirtiera.
¡En qué infeliz, en qué menguada hora
Las húmedas Antillas produjeron
Ese monstruo feróz, que nos devora!
Hasta tí sus furoras se estendieron,
O gran Cartago, insigne y desgraciada,
Y á horrible soledad te redujeron.
¿Qué de tus timbres sac? ¿de la heredada
Dignidad de tu nombre, que de Roma
La potente rival conquistó usada?
Así la diosa para huir se asoma;
Y cual encina que huracán agita,
Del mortal la fortuna se desploma;
La flor de la hermosa se marchita,
Vuela la edad, y en inquietud ansiosa
Calla el amor, y la codicia grita:
¡Feliz aquel que en medianía honrosa,
Su vivir deslizándose sereno,
Ni la esperanza ni el temor acosa,
Y de la blanda paz duerme en el seno.

Crónica de la puerta del Sol.

No hay que hacer, se moraliza también en la puerta del Sol, como en cualquiera otra parte, y está visto que allí; como donde quiera, hay de todo; prueba de ello es la siguiente conversacion que nos traslada nuestro corresponsal, y á la qual no hemos quitado ni añadido una coma. Si señor, decía uno, todo hombre de bien debe indignarse de que se mienta tan sin te-

mor de Dios en todas las ocasiones, en todos los lugares, y por toda clase de personas. Yo voy á doncellitas paras como palomas, suaves como couchas, respirando inocencia, é inspi-rando amor, que se encuentran á un vejete as-queroso, y le dicen con un tono capaz de a-mansar á un tigre, *beso á usted la mano*, cuan-do primero que hacerlo se dejarían cortar un dedo de las suyas. Oigo á un bribon descon-ceptuado preguntar á una respetable matrona *cómo lo pasa*, y á esta responder con un falso *para servir á usted*, de que deberían estreme-verse en mi dictámen la verdad y la decencia. — Vaya, vaya, dijo interrumpiéndole uno de los concurrentes, bien dice el refrán, *vivir para ver*. ¿Renegar de las fórmulas de urbanidad y cortesania? ¿y en el siglo XIX.? ¿y en Madridé ¿y en la puerta del Sol? Señor mio, continuó, encarándose con el preopinante, ¿está usted en-cargado de predicáruos el adviento? porque si es así, debería aguardar al domingo primero de Diciembre... *Murmullo...* Mire usted, prosiguió, si los cumplimientos de los franceses no son mas exagerados que los nuestros... Usted, señor, le dijo el moralista, que al parecer gastaba ma-las pulgas, no sabe qué son cumplimientos, ni qué son franceses, ni qué es verdad ó mentira, ni cuánto cualquiera embuste de fórmula fami-liariza con el fingimiento y prepara para la trápala. Los franceses saludan, sin decir que besan lo que no besan, ni ofrecer servir á otro con lo que no puede servirles; pero aun cuan-do lo hicieran, me importaría muy poco, pues para mí argumentos de autoridad no tienen fuer-za. Aquí y allí, y en todas partes, se miente por hábito, y créame usted, el que ve que se pasa por cortés en el mundo, empleando frases que ó nada significan, ó significan á veces lo contrario de lo que él piensa, no escrupuliza despúes en llamar insolencia á la franqueza, empíimiento á la dignidad, cortesania á la ad-ulación, circunspección prudente al silencio estúpido, y facundia á la locuacidad. Así las ideas se cambian, se arraiga el hábito de la injusticia, etc... Los del cono habían desfila-do durante esta repasata; con lo que nuestro orador, que en el calor del discurso se habia descompondo, sin duda para manotear á su sal-vo, se embobó de nuevo, y desfiló tambieo hácia la fonda de la Aurora, donde por quan-to contribuyó con 20 rs., se le sirvió una me-diana comida, con que se asegura que reparó algun tanto sus fuerzas.

Se nos han hecho varias reclamaciones so-bre la dificultad que tienen para suscribirse á nuestro periódico ciertos sugetos que viven al-go lejos de las ciudades donde hemos abierto suscripciones. En consecuencia trabajamos para establecerlas en el mayor número de puntos que podamos, y desde luego nos apresuramos á anun-ciar que la hemos abierto en Jaén en la librería de Carrion, en Tortosa en la de Cía, en Bur-gos en la de Villanueva, en Carragosa en casa del doctor don Juan José Franco, y en Vigo en casa del doctor don Francisco Julia Pérez, am-bos subdelegados de la Real junta superior de Ci-rajía del reino en sus pueblos respectivos.